

EN NUESTRO PRÓXIMO
NÚMERO
**GUERRA BAJO
EL MAR**



flechas y Pelayos

**SEMANARIO
INFANTIL**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIRÓNES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

PRECIO: 75 CTS

AÑO XI NÚM. 496
18 JULIO 1948
MADRID



(CONTINUACIÓN)



SANGRE en la NIEVE

GUION: J. ARROYO
DIBUJOS: DOMINIQUE



SIGAMOS POR
AQUÍ, HABER SI
ENCONTRAMOS
ALGO.

¡MIRA! UNA
CABANA



¿SE VE ALGO?

¡M... PARECE...
POR LOS INFORMES
QUE TENEMOS, RO-
BERT, EL LADRON
DE PIELS
¡ENTREMOS!



¡ARRIBA LAS
MANOS!



ME PARECE QUE
SE EQUIVOCÓ, SAR-
GENTO.
¿A QUÉN BUSCA?

NO DISIMU-
LE ROBERT,
USTED Y SU BANDA
ASESINARON AL
ACTOR.



¡TÚ! DEBE TRA-
TARSE DE UNA EQUI-
VOCACIÓN SARGEN-
TO, ROBERT...

¿NO SERÁ VD. LINDA
SU SOBRINA DESAPARE-
CIDA?



¡AHORA ES LA
OCASIÓN BILL... LE
TIENE COJIDO LA
MONTAÑA!
¡VAMOS, PERO
CON CUIDADO!



¡SOLTAD LOS
JUGUETES, SE PO-
DRÍAN DESAPARAR!
¡VAMOS APRISA!

¡TÚ! A LOS BE-
NORES Y A LA PALE-
MITA.

¡NO LINDA SE...

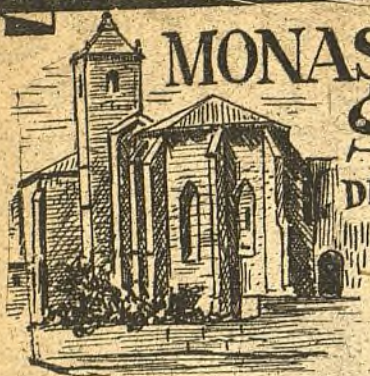
¡APARTATE DE MI
LADO, ASESINO, EMBUS-
TERO.



¡NOS VOLVEREMOS A VER,
GRANUJAS!

¡CUANDO VD.
GUSTE SARGEN-
TO!
¡VAMOS QUE
TENEMOS PRUSA!

=CONTINUARA=



MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA

Este antiquísimo e histórico monasterio benedictino, situado en un valle del término de Cardena Jimeno, a diez kilómetros de Burgos, fué fundado según los cronistas de una muy anciana orden religiosa, por la reina Sancha de Castilla en el

siglo VI. El claustro principal, adosado a la iglesia, es el que desde el siglo XIII designa la tradición como el lugar de enterramiento de los monjes degollados por los musulmanes, hecho que recuerda Enrique IV en cédula de 10 de enero de 1476: «...e fueron puestos en él doscientos religiosos para que sirviesen a Dios, e un día de San Justo y Pastor, el rey Zepha vino poderosamente con sus tropas sobre el dicho Monasterio, e encontraronlo, e robaron cuanto en él fallaron, e degollaron todos los monjes que en él estaban; los cuales fueron sepultados en el claustro del dicho Monasterio: y por ellos, en cada un año, fa ze nuestro señor el milagro de que en el día en que ellos fueron degollados amanezca el suelo del claustro de color de sangre». Este prodigio duró hasta la expulsión de los árabes por los Reyes Católicos.

Del impresionante edificio salió el Cid Campeador para su destierro dejando encomendadas al abad a su esposa e hijas, y desde Valencia fueron llevados los restos del gran castellano para darles cristiana sepultura en la capilla llamada de los Reyes y Condes, cuyo sepulcro aún subsiste después del traslado de las cenizas a Burgos en 1842. Allí fueron también enterrados reyes y reinas de Aragón y Navarra.

La admiración por el Claustro de los Mártires antes citado fué tan grande que algunos reyes, entre ellos Isabel la Católica y Felipe II, hicieron de propósito el viaje para visitarlo. Entre los religiosos ilustres que habitaron en el histórico Monasterio se cuentan los padres Antonio Hurtado, Diego Ordoño, Francisco Berganza e Isidoro Arias, que llegaron a ser sabios famosísimos y estimados en todas las geografías.



FRAY JUNIPERO SERRA

Juan Martínez y Guijarro

Fué conocido en toda la Europa de su época bajo el seudónimo de «Silex». Martínez y Guijarro (1) pertenecía a una humildísima familia de labradores y en su deseo de probar fortuna abandonó la casa paterna siendo aún muy joven, dirigiéndose a Valencia, aunque su intento era marchar a Roma, donde estudió filosofía. Allí entabló amistad con un religioso con el que pasó a París, continuando en esta ciudad sus estudios y viviendo mientras tanto de las limosnas que recibía. Sin embargo, bien pronto logró darse a conocer y cuando sólo contaba veinticuatro años, fué nombrado catedrático de filosofía. Algo más tarde la Universidad de Salamanca le llamaba para encargarse de la enseñanza de esta materia en sus aulas. En 1525 fué nombrado canónigo magistral de Coria. Conociendo Carlos V su gran saber y experiencia, le nombró maestro del príncipe don Felipe y cuando acabó la educación del mismo fué designado para la sede episcopal de Cartagena.

En 1545 alcanzaba la dignidad eclesiástica más alta al ser nombrado Cardenal de Toledo.

Entre las obras científicas dignas de citarse está su *Aritmética*, impresa en París en 1514 por Juan Colineo, aumentada poco después con desarrollos científicos con el título de *Ars Aritmetica*. Escribió y publicó además un *Arte calculatorio* y numerosas obras de filosofía que se extendieron por todos los países conocidos. Las Universidades alemanas le tuvieron por su mejor consejero y fueron sus manos espirituales y pedagógicas las que contribuyeron a la formación religiosa y científica de Felipe II, que había de ser el rey más poderoso de la Tierra.

Nació este gran sabio, filósofo y preceptor español en Villagarcía el año de 1486, viniendo a morir setenta y un años después, al poco tiempo de ocupar el trono su antiguo discípulo.

(1) Martínez y Guijarro tomó el seudónimo de «Silex» del segundo de sus apellidos latinizándolo.

JULIO

22
1889

En
ESTE
DIA...



La coronación de Zorrilla

La mañana del 22 de julio de 1889 amaneció en Granada despejada y radiante, como queriendo asociarse al homenaje que la nación entera tributaba a su más celebrado poeta por aquel tiempo: don José Zorrilla.

Desde ocho días antes venían rindiéndose honores al autor de «Don Juan Tenorio», que hospedado en el Alcázar de la ciudad, esperaba la llegada del día de la coronación.

De toda España acudieron representaciones, calculándose en varios miles de forasteros, que unidos a la población granadina, formaban una compacta muchedumbre, la cual aclamaba al pie de la tribuna, no al héroe de una batalla o al orador político, sino a un hijo predilecto de las Musas.

El Duque de Rivas, en representación de la reina, fué el encargado de ceñir sobre sus sienes una simbólica corona de laurel. Todo el Gobierno, que a la sazón era de Sagasta, asistía al acto. La gente aplaudía entusiasmada y el poeta, con voz temblorosa por la edad y la emoción, pero llena de calor, leyó una de sus más bellas composiciones.

Todo lo merecía aquel hombre, el gran lírico del XIX que cantó a Toledo en sus leyendas y a Granada en sus Orientales, que recogió los aplausos del público en dramas y comedias y que fué, en una palabra, el mejor poeta del romanticismo, lo que equivale a decir que fué el mejor entre una pléyade de poetas admirables.

Sin embargo, la gloria no basta y si él recogía los aplausos, los ingresos eran para editores y empresarios.

Tres años después de su coronación, Zorrilla moría pobremente; las penalidades económicas de toda su vida le siguieron hasta el sepulcro.



SABIOS ESPAÑOLES

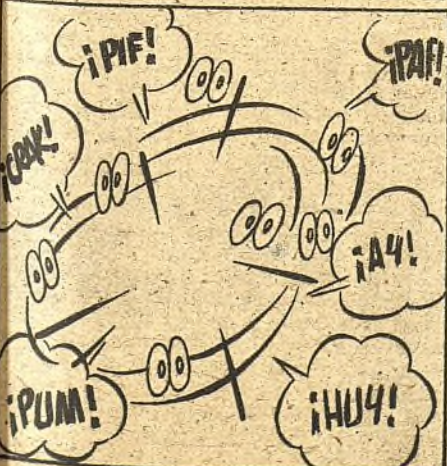
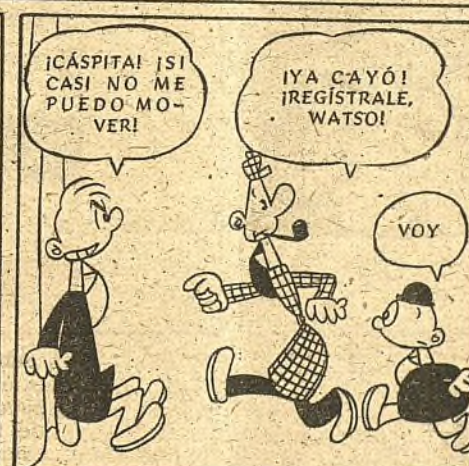
A fines del siglo XIX fueron erigidos en San Francisco de California (Estados Unidos), dos sublimes monumentos en memoria del primer colonizador de estas tierras, el misionero español Fray Junipero Serra. El nombre de California se encuentra por vez primera en una novela española que con el título de *Las Sergas de Esplandian*, fué publicada en 1510. Se aplicaba allí a una isla imaginaria de los mares de la India Oriental, «isla muy próxima al paraíso terrestre y en la cual hay gran abundancia de oro y de piedras preciosas». Alguno de los compañeros de Hernán Cortés debió de dar aquel nombre al país de que tratamos por conexión con el Dorado, soñado siempre por los aventureros españoles.

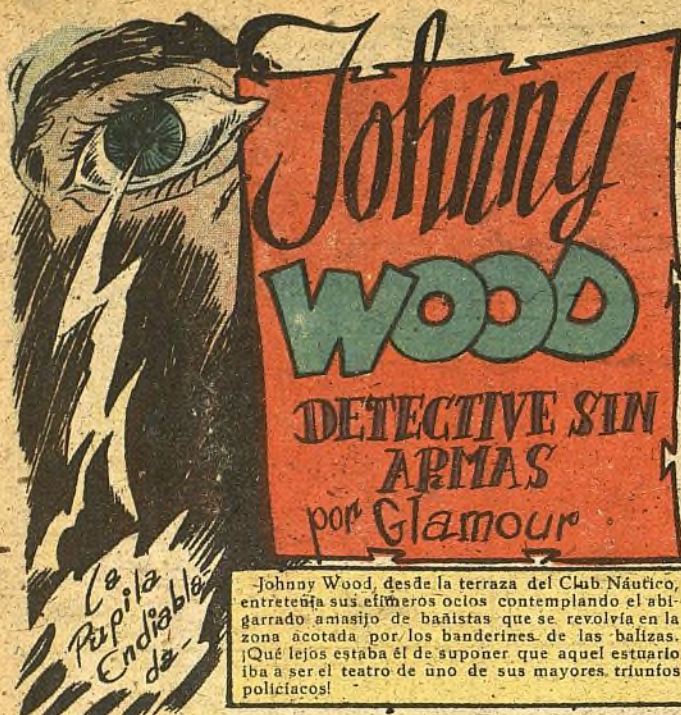
Por el año de 1769 se propuso el Gobierno español intensificar la colonización de California, y al efecto comisionaron a los franciscanos, eligiendo estos a Fray Junipero para que se encargara de la misión que había de ir a aquel territorio. Se realizaba entonces para nuestro misionero el sueño que acariciara toda su vida. Contaba a la sazón cincuenta y seis años, y desde su niñez había sido su anhelo llevar la fe y el amor de Jesucristo a tales apartadas regiones. Salieron de España en dicho año y después de no pocas peripecias y aventuras, divisaron la bahía de San Diego e hicieron alto en un lugar al que llamaron del Espíritu Santo, sito en la frontera que separa Estados Unidos de Méjico. Fundaron la Misión de San Diego, «piedra angular de la civilización en California», al decir del escritor americano Hunt Jackson, y al poco tiempo las de San Antonio, San Gabriel y San Luis. Seis años después de establecida la Misión de San Diego (julio de 1769) y en ausencia de Fray Junipero, fué atacada por los indios que degollaron a sus misioneros, incendiando la iglesia. Nueve en total son las Misiones que apenas establecidas comenzaron a esparcir la luz de la fe y la cultura en la costa del Pacífico: San Diego, San Carlos de Monterrey, San Antonio, San Gabriel, San Luis, San Francisco (Dolores), San Juan Capistrano, Santa Clara y San Buenaventura.

Fray Junipero Serra murió en la Misión de San Carlos de Méjico en agosto de 1784.

SHERLOCK LÓPEZ WATSON DE LEBNE

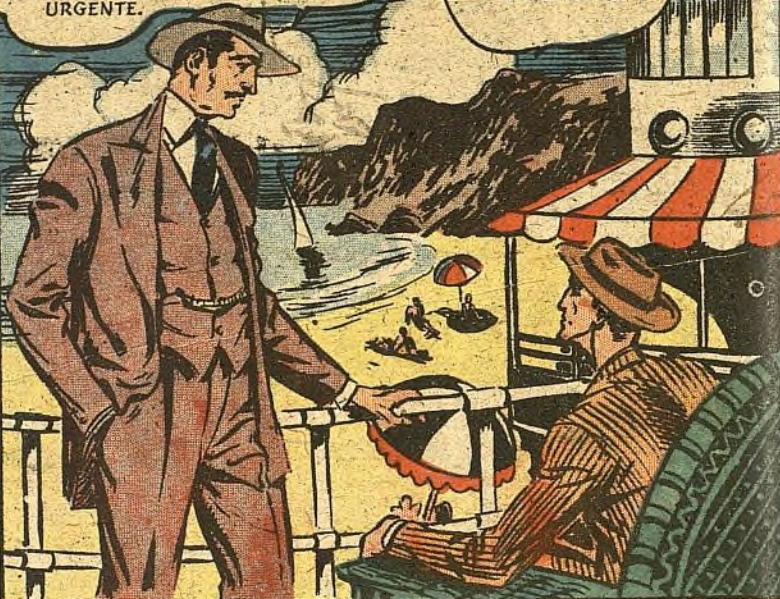
por GABI





DISCÚLPEME, SEÑOR WOOD, SI INTERRUMPO SUS MEDITACIONES, PERO EL ASUNTO QUE ME TRAE ES GRAVE URGENTE.

SIÉNTASE, POR FAVOR. ¿QUIERE TOMAR ALGO?



Johnny Wood, desde la terraza del Club Náutico, entretenía sus efímeros ocios contemplando el abigarrado amasijo de bañistas que se revolvía en la zona acotada por los banderines de las balizas. ¡Qué lejos estaba él de suponer que aquel estuario iba a ser el teatro de uno de sus mayores triunfos policíacos!

Aquel hombre era nada menos que el embajador de la República del Brasil. Hacía tiempo que de la Legación de su país salían misteriosamente copias exactas de los informes que él enviaba a su gobierno, y a la vez que este último los recibía, el partido de la oposición, en un alarde de cinismo, los lanzaba a la publicidad.

VD. COMPRENDE QUE DE ESTE MODO DESVIRTÚAN POR COMPLETO MIS GESTIONES DIPLOMÁTICAS, ENCIZANANDO, ADEMÁS, LAS BUENAS RELACIONES QUE SIEMPRE HAN EXISTIDO ENTRE SU PAÍS Y EL MÍO, SEÑOR WOOD. VENGA VD., POR FAVOR, LE LLEVARÉ EN MI CANOA.



La Legación del Brasil era un suntuoso palacio situado a otro lado del estuario. Su gran mirador daba sobre la playa del Cuerpo Diplomático.

Llamada así para diferenciarla de la que Wood y el embajador acababan de abandonar, y que, separada por la desembocadura del río, se denominaba Gran Playa, abierta al público en general.

YO SOSPECHO DEL SEGUNDO SECRETARIO. ES HOMBRE DE IDEAS POLÍTICAS POCO RECOMENDABLES. HE INTENTADO HACER QUE LE TRASLADARAN, PERO POSEE MUY BUENAS AGARRADERAS EN EL MINISTERIO. SI YO PODIERA PROBAR...

¿LO INTENTAREMOS, SEÑOR CARVALHO?



El señor Carvalho invitó a almorzar a Johnny Wood. Después le mostró con toda minuciosidad las dependencias de la Embajada. En el piso bajo, en las oficinas, les recibió el canceller.

SEÑOR WOOD, LE PRESENTO A TEXEIRO, NUESTRO INFATIGABLE CANCELLER.

NO TANTO, SEÑOR EMBAJADOR.



Carvalho que tenía un asunto importante que resolver, dejó a Johnny Wood en compañía de Texeiro, el cual le condujo a través de los despachos, todavía desiertos a aquella hora.

FIGÚRESE. COMO ESTA SITUACIÓN CONTINÚE. DESTITUIRÁN AL SEÑOR CARVALHO. NUESTRO PARTIDO... VAMOS, EL QUE NOS PREOCUPA, APOYA A BENEDICTO FIERRO, DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LA AMISTAD, PARA DESEMPEÑAR EL CARGO DE EMBAJADOR EN SU NACIÓN, SEÑOR WOOD. ESTE ESCÁNDALO, CON EL CONSIGUIENTE DESCREDITO PARA



EL SEÑOR CARVALHO, PUEDE HUNDIR EL ACTUAL GABINETE Y PROVOCAR UNA CRISIS.

El canceller mostró a Johnny Wood el despacho del segundo secretario. Sobre su mesa descansaba una máquina de escribir portátil. A un lado y a otro, montones de cuartillas y de papel calco.

¡CUÁNTO PAPEL CARBÓN GASTA ESTE HOMBRE! ¡QUÉ DERROCHE!



Cada uno tiene sus manías, señor Wood. Siempre que redacta los informes sobre la minuta que le entrega el señor embajador, como tiene que sacar dos copias, me pide más papel de calco. Yo, como tengo a mi cargo el control de los objetos de escritorio, le aseguro que sufro. Procuro escatimármelo, pero él dice que si se utiliza cada uno más de una vez, las copias salen defectuosas. ¡Manías!

En vista de lo torpe que se mostraba Texeiro para encender su cigarrillo, debido quizás a la excesiva longitud de su boquilla y al ahumado, si bien no excesivo, de sus gafas, Johnny Wood le llevó la mano y le ayudó a atinar con la punta del pitillo. Luego, distraídamente, se puso a revolver en el cesto de los papeles.

VD. DICE, SEÑOR TEXEIRO, QUE CADA INFORME DIARIO OCUPA UN FOLIO A UN ESPACIO; ¿NO ES ESO? Y TODOS LOS DÍAS SUPONGO QUE VACIARÁN ESTA PAPELERA, ENTONCES, ¿CÓMO SE EXPLICA QUE HAYA AQUÍ TANTOS CALCOS?



EL SEÑOR DA VEIGA, EL SEGUNDO SECRETARIO, ES PERSONA MUY METICULOSA. REHACE EL INFORME TANTAS VECES COMO SEAN PRECISAS PARA QUE EL ESCRITO QUEDE PERFECTO, SIN NINGUNA CORRECCIÓN NI ENMIENDA.

¡MIRE! ¡AHÍ VA EL SEÑOR DA VEIGA!

¡CUIDADO CON LA CENIZA, SEÑOR TEXEIRO! VA VD. A MANCHAR EL PARQUET



¡AH, SÍ NO LO HABÍA VISTO. MUCHAS GRACIAS.

El canceller, atendiendo los ruegos de Johnny Wood, se retiró, no sin conducir antes al detective hasta la misma puerta del despacho del segundo secretario, ya que aún no estaba familiarizado el policía con la topografía del palacio de la Legación.



¿DE MODO QUE EL SEÑOR EMBAJADOR LE HA COMISIONADO A VD. PARA ESCLARECER ESTE FEO ASUNTO? BIEN, ESTOY A SUS ÓRDENES. SÉ QUE SOSPECHA DE MÍ, SI YO LE DIJERA QUE UN DÍA ME REGISTRÓ DE ARRIBA A ABAJO AL SUBIRME EN LA GASOLINERA PARA IR AL OTRO LADO DE LA BAHÍA, ¿LO CREERÍA VD.?

Y sin embargo, aquel día el partido de la oposición recibió como siempre el informe cotidiano. Ni a él ni al canceller ni a ninguno de los que trabajaban en la Embajada les fue encontrado nada, en aquel registro minucioso que efectuó el propio señor Carvalho a la salida de la oficina.

DESPUÉS DE REDACTARLO, YO MISMO LO CIFRO CON LA CLAVE, ESTO LO HAGO A MANO EN UNA CUARTILLA CUALQUIERA, QUE LLEVO PERSONALMENTE A LA OFICINA DE TELÉGRAFOS; LA CUAL, COMO VD. SABE, SE HALLA AL OTRO LADO



DE LA BAHÍA. ¿POR QUÉ ME REGISTRARON ANTES DE SUBIRME A LA GASOLINERA? ¡SI NO TIENEN CONFIANZA EN MÍ QUE NO ME ENCOMIENDEN ESTA LABOR, CARAMBA!

De los tres ejemplares, el original y las dos copias, uno iba al fichero del propio embajador, otro se enviaba, como confirmación, rubricada por el alto funcionario, en la valija diplomática, siempre más lenta, y el tercero se guardaba en el archivo secreto de la Legación. Ninguno de ellos, por tanto, escapaba al severo control del señor Carvalho, pues el reservado a la valija quedaba depositado en un cajón de la mesa de este, junto con el suyo propio, hasta la fecha de su salida.

¿Y DICE VD. QUE LA DESCONFIANZA DEL SEÑOR EMBAJADOR CON RESPECTO A VD. LE HA LLEVADO HASTA ACOMPAÑARLE PERSONALMENTE AL TELÉGRAFO Y NO DEJARLE A SOLAS EN TODA LA NOCHE, Y QUE, NO OBSTANTE...? ¡OH, ESTO ES DEMASIADO ABSURDO! EN FIN, QUE SIGA VD. TRABAJANDO Y QUE NO GASTE TANTO PAPEL CARBÓN.



ESO NO ES COSA MÍA. TEXEIRO DICE QUE SI SE USAN MÁS DE UNA VEZ, COMO HAY QUE DAR MÁS FUERTE PARA QUE SALGAN BIEN LAS COPIAS, SE CORTAN LAS CINTAS QUE ES UNA LÁSTIMA. ¡MANÍAS! ¿SABE VD.? ¡MANÍAS!

Johnny Wood, aguardando el regreso del señor Carvalho, examinó detenidamente los calcos encontrados en la papelería del segundo secretario. Mirándolos a trasluz, fue desechando los que correspondían a las borradoras probatorias. Por fin, dio con el definitivo. No había otro igual.



¡ESTO SÍ QUE LO ACLARA TODO!

Y cuando llegó el embajador, disculpándose por su tardanza y lamentándose del cariz que habían tomado los acontecimientos en su país, cuyo gobierno le había lanzado un ultimátum, presionándole a dimitir, al fin el plazo de unas horas no descubría al espía, Johnny Wood, muy tranquilo, encendió su pipa y habló con estudiada lentitud.

¿TEXEIRO? ¿EL CANCELLER? ¡IMPOSIBLE!

EN EL PAÍS DE LOS CIEGOS... EL TUERTO ES REY.



Y en efecto. El canceller era tuerto. Johnny Wood observó que para prender su pitillo no atinaba bien. ¿Por qué? Pues porque no poseía la visión binocular, con el consiguiente sentido del relieve. Además, el ojo que le faltaba era el izquierdo, porque para encender se echaba la boquilla al lado derecho, y la vez que no vio la ceniza de su cigarrillo fue porque la tenía en la comisura izquierda de sus labios. Las gafas, levemente oscuras, eran para evitar que su ojo de cristal fuese notado, por su brillo excesivo y su constante inmovilidad.

Y AHORA QUE TEXEIRO ESTÁ EN LA CÁRCEL, ¿QUIERE VD. DECIRME COMO AVERIGUÉ QUE COGÍA UNO DE LOS DOS PAPELES CARBÓN, LO CONVERTÍA EN UNA BOLITA Y SE LO METÍA EN EL OJO DE CRISTAL QUE ESTABA HUECO. PARA EVITAR QUE SE LO ENCONTRARAN ENCIMA? ASÍ PASÓ EL REGISTRO QUE YO LE HICE.

POR ESO, PORQUE PASÓ EL REGISTRO, SÓLO PODÍA ESCONDERLO ALLÍ. EL, Y NO DA VEIGA, INSISTIÓ EN LA UTILIZACIÓN DE UN CALCO CADA VEZ, PARA QUE EL TEXTO NO SE HICIERA ILEGIBLE. ¡CON LO BIEN QUE SE IMPRIMEN LAS LETRAS EN LA GELATINA DE ESOS PAPELES NEGROS Y VIOLETAS! SI EN LA PAPELERA NO QUEDABA MÁS QUE UNO DE LOS DOS QUE HABÍAN SERVIDO PARA EL INFORME DEFINITIVO, ¿EN DÓNDE ESTABA EL OTRO? ÉSE FUE SEÑOR CARVALHO, MI PUNTO DE PARTIDA. ¿ALGO MÁS?





DESDE NUESTRA CABINA

La naturalidad en la interpretación

La naturalidad, es decir, el dar la sensación de que no es afectado el artista, de que «vive» la escena sin preocupaciones, como si realmente no la interpretara para el público, aunque aparentemente sin importancia es una de las dificultades mayores con que tropieza el artista, tanto de cine como de teatro.

La naturalidad y, consiguientemente, la falta de ella, se aprecia más en el primero que en el último, porque la imagen no tiene los recursos que la persona real para sugestionarnos y por eso es más



George Brent, Paul Lukas y Hedy Lawarr en "Noche en el alma", modelo de naturalidad interpretativa.

fácil al mismo actor el éxito en la escena que en el plató. La fotografía «detalla» demasiado las situaciones y entre la pantalla donde aparece y el espectador hay una barrera que precisa recursos no necesarios al actor de carne y hueso para llegar a un público separado de él por una atmósfera infinitamente más cordial.

He aquí el motivo de que estrellas magníficas de teatro no rayen a la misma altura en el cine. Porque éste es, por esencia, el arte de la naturalidad.

Y he aquí la única ventaja que suelen llevar los artistas extranjeros a los españoles: la de su formidable naturalidad interpretativa. Porque en el cine, lectores que soñáis con ser astrós de la pantalla, importa más que todo ser natural.

El «caso» de Ann Rutherford



Ann Rutherford

Todos conocéis «de vista» a esta estrellita, parejita inseparable de Mickey Rooney en la serie del juez Harvey; pero en cambio, no sabéis cómo «llegó» a lucir en el complicado firmamento de Cinelandia y esto es lo que os vamos a contar.

Ella es una de las pocas artistas que no han trabajado ni en el teatro ni en la radio. Tenía mucha afición (como noi, y quizá por ello prefirió seguir un camino más derecho: matricularse en la escuela de la Metro y seguir sus cursos de arte dramático. Por aquellos días heroicos era compañera de Mickey... Y alternaba las clases con los deportistas.

Entonces unos productores se fijaron en ella y la contrataron para interpretar papeles secundarios en film de series.

Ann recuerda esta época de su vida con verdadero horror. Se estrenaban en cines de barrio y los chicos aplaudían exclusivamente a los protagonistas masculinos.

La Metro estudiaba entre tanto la serie del juez Harvey. Se probaron numerosos actores infantiles para el papel de Andrés, y, cuando ya desesperaban de encontrarlo, recurrieron a los alumnos de la escuela. Triunfó plenamente Mickey. Después fue menester completar la familia. Y llegaron al personaje de Pofita.

—Por qué no contratan a Ann Rutherford? —dijo el famoso travieso.

Y, en efecto, así sucedió. Pero, más tarde, se aburrió del personaje, rompió con

la Metro y se casó. Y ahora vuelve a las tareas cinematográficas ayudada por su marido, David May. Ya le ha sonreído varias veces el éxito, sin embargo, no está contenta. Todos dicen: —¿Sabéis? Ha vuelto Polita... Ella quería que dijeran: —¡Ann Rutherford, ya está entre nosotros!

¿Verdad que es un «caso»?

BIOGRAFÍAS DE ESTRELLAS



ANN TODD

Nació en 1909 en Hartford, Cheshire (Inglaterra). Desde niña comenzó a trabajar en el cine. Su formación cultural y artística es de gran amplitud. Está casada con el dramaturgo y compositor Nigel Tangyre. 1947 supone para esta estrella la culminación de su carrera merced al contrato que le hizo David O. Selznick. «La vida futura», «Calumniado», «Delator anónimo», «Gesta de héroes» y «El séptimo velo», —todas ellas conocidas en España— son sus principales películas.

Un gran actor portugués hará una gran película española



ANTONIO VILAR

Antonio Vilar, que este es el nombre del astro, cruzaba tierras de Castilla en 1946, después de tu triunfo en «Cameos» que lo consagró definitivamente. Y, en una estación cualquiera, frente al clásico tenderete de los libros y las revistas, recordó llevar en la maleta un libro de autor español que le recomendara un amigo. Dispuesto a «matar» con él un par de horas comenzó la lectura. ¡Quién había de decirle que días y días había de constituir su más grande preocupación! He aquí el origen de «Aventuras de Juan Lucas», film tomado de la novela del mismo título de Manuel Halían, que se rueda para la marca Cesáreo González en sus Estudios.

No es la primera vez que Antonio Vilar actúa ante nosotros. «El duende y el rey», y, sobre todo, «Inés de Castro», la película hispano-lusitana, pasarán a la historia del cine nacional como magnífico exponente de su labor y de la que se lograría, si cundiese el ejemplo, estrechando la colaboración artística entre las dos naciones hermanas. Y esto es más de tener en consideración al tratarse de un actor reconocido entre los diez mejores del mundo, tras de la encuesta realizada por la revista norteamericana «Fortune» en 1947.

Cuanto a la película, podemos asegurar—con críticos más autorizados que conocen las enormes posibilidades de su guión—, que será digna de su protagonista y verdadero modelo de un género intentado varias veces. Juan Lucas es un tipo enraizado en la más honda entraña popular española. Con esto está hecho su mejor elogio. Pero debemos añadir que, por el ambiente heroico en que se mueve, por su valor y por su patriotismo dejará un recuerdo imborrable entre nuestros lectores.

Cosas de Hollywood

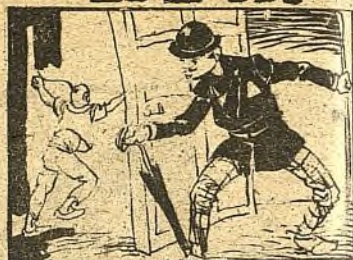
Joan Fontaine, según los cronistas, en «Cartas a una mujer desconocida» que acaba de concluir, aparece con el aspecto de una muchacha de quince años. (Y tiene cuarenta!).

Shirley Temple y su esposo John Agar, tuvieron tanto éxito en sus papeles de novios jóvenes en la cinta «Ford Apache», que han sido contratados para trabajar en una comedia de recién casados.

El hombre invisible, ese personaje fabuloso vencido de la imaginación del fallecido novelista H. G. Wells, va a tener, si así puede decirse, otro rostro. En adelante será interpretado por un nuevo actor.

Fredric March ha salido para las islas Barbadas donde trabajará en los exteriores de «Cristóbal Colón» película que ha comenzado a rodar para los ingleses.

EL INSPECTOR LAPIN



Recordemos y ailemos cabos, porque si no esta absurda historietita nos resultará más absurda todavía. Cuando aquel amarillo chinito apareció cadáver, el inspector Lapin se hizo cargo del asunto. Encontró coque en un bolsillo y empezó a sospechar. Acudió a una cita del gordo Wai-ho y fue cazado como un conejo. Hizo honor a su nombre. Más tarde apareció un macabro personaje, el chupasangre de las 28'30. Hironelle, secretaria de Lapin, fue apresada al querer ayudarlo, pero a pesar de todo el inspector escapó. Cuando entró el chino se escondió detrás de la puerta, y aprovechando la gran alarma, salió muy tranquilamente.



El chupasangre despidió a sus esbirros y después de encerrar a la chica se dirigió hacia la puerta, pero allí estaba nuestro querido amigo dispuesto a saber quién era aquel tipo tan raro.



El tipo raro lanzó un aullido al descubrir a su enemigo y aleteó un ratón. Lapin sin inmutarse, se despojó de su chaqueta y lució su chaleco de fantasía. Estaba dispuesto a pelear, ¡quió el hongo....



Todo fué rápido, el chupasangre se lanzó en picado contra él, pero un hermoso paraguazo le detuvo el seco, esquivó otro y clavó sus colmillos en el cogote de Lapin; paraguazo al canto, tuvo que soltar su presa, pero sus colmillos habían gustado sangre y no retrocedían ante nada. Claro que el paraguas de Lapin tampoco permanecía inactivo. (Continúa)

Próximo capítulo: Paraguazo y Lametones.

LUCHA en el ABIISMO

(CONTINUACIÓN)

Pero su brazo derecho cogió una botella de «tequila» que estaba sobre el mostrador y la lanzó al aire con terrible impulso. La botella dio al bandido en la cabeza cuando se disponía a apretar el gatillo, y la bala fue a estrellarse



en la canana de Jim. Antes de que el pistolero pudiera reponerse del golpe, Jim derribó una mesa y se agazapó tras ella. El lacero arrastraba la mesa por delante, mientras avanzaba hacia el comisario Moary, que se había parapetado tras otra mesa a unos cinco pasos del caballista.

Surgían fogonazos de todos los ángulos de la taberna. El espejo salió hecho pedazos. El viejo Pablo y sus dependientes habían abandonado ya el café. Algunos parroquianos rezagados huían en tropel por la puerta. La cantina quedó abandonada a los defensores del orden y a los pistoleros.

Jim sabía ahora que todos aquellos hombres eran matones a los que seguramente había alquilado el jefe de Deacon. Y dejaba que aquellos pistoleros a sueldo se ganasen honradamente su jornal...

Entre el estruendo ensordecedor de las detonaciones, Jim pudo oír el tableteo de unos cascos de caballo allá en la calle. Un jinete abandonaba la población a todo galope. ¡Era el hombre de la cara de rata!

Moary no había dejado de disparar contra los matones profesionales. Tres de éstos yacían inmóviles en el suelo.

—Victoria completa, Jim —gritó el comisario, con voz de triunfo—. ¡Ahora vamos a acabar con los que quedan!

Otro pistolero, a punto de disparar, cayó pesadamente a tierra. Aquellos diablos eran tiradores poco acostumbrados a combates como aquel.

—¡Me rindo! —gritó el que todavía estaba ileso—. ¡Doy esto por terminado!

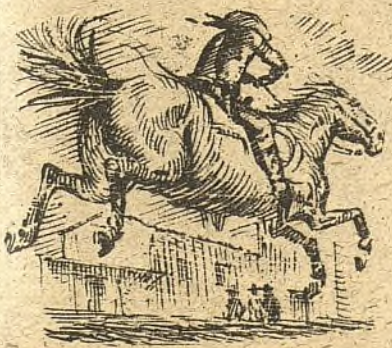
—¿Qué diablos hablas tú, coyote tripudo? —le increpó el comisario—. ¡En tu vida has atinado a una tapia! ¡Sal de ahí y aproxímate rascando el techo con las zarpas!

Y así terminó la batalla en la taberna de Pablo.

—Encierre bien a este pájaro —dijo Jim al comisario—. No puedo detenerme. Me marchó tras el «ratón» que preparó esta jugada.

Y, sin añadir más, corrió a buscar a su alazán y salió a galope tendido de la población.

Era el mediodía, y todo lo que abarcaba la mirada de Jim se reducía a la vasta soledad de la llanura que espejaba bajo el sol abrasador. El sudoroso alazán avanzaba rápidamente por los rocosos senderos.



Jim no tuvo dificultad alguna en seguir las huellas del fugitivo. De vez en cuando tenía una rápida visión de caballo y jinete.

Durante una milla o algo más, Jim galopó por un terreno cubierto de enebros, que elevaban su fragancia hacia la límpida dimensión celeste. De nuevo pudo ver al jinete durante breves instantes. Su montura parecía fatigada; probablemente llevaba ya una dura cabalgadura, como el alazán de Jim Larry.

Pasaron cinco minutos. El caballo de Jim había ya acortado gran parte de la distancia. Las patas del animal devoraron otra milla. Jim se sentía satisfecho. Unos minutos más y estaría en condiciones de estrepearle el sombrero al fugitivo. Si éste era un buen tirador, rápido y seguro, tendría una probabilidad de triunfo; pero si no acertaba al caballista al primer balazo, sólo podría salvarse arrojando las pistolas y levantando las manos.

Jim esperaba desarmar al individuo sin necesidad de matarle.

El fugitivo no había demostrado grandes arrestos con la manera que tuvo de huir del bar de Pablo. Y como el hombre que anda falto de valor suele estar sobrado de lengua, Jim esperaba conseguir grandes noticias de aquel hombre, una vez estuviera éste encerrado en la cárcel de Arizonac.

Al coronar una pendiente, Jim pudo ver al fugitivo que obligaba a su cabalgadura a remontar otra cercana loma.

Jim sonrió. Conocía muy bien aquella región. Probablemente mucho mejor que el hombre que perseguía. Éste seguramente creería que podía descender por la ladera del lado contrario. ¡Pero al otro lado había un corte de casi cien pies sobre el río Aguador!

¡Cuando el individuo descubriera su equivocación y tratase de volver riendas, ya le habría atrapado Jim!

El hombre de la cara de rata podría correr a lo largo de la ribera durante una milla solamente, hasta que el serpenteante Aguador le cortase el paso. Entonces se vería obligado a retroceder hacia Jim. Luego podría hacer una de dos cosas: o rendirse al caballista o quemar un poco de pólvora con él... lo cual era una de tantas maneras de suicidarse.

El espía miraba ahora hacia atrás. Debía haber comprendido que estaba acorralado. Espoleaba furiosamente a su mestizo tratando de llegar al recodo del río, que cortaba el terreno diagonalmente, antes de que el lacero pudiera alcanzarle.



—¡Vamos valiente! —apremiaba éste a su garañón—. ¡Un poco de esfuerzo y descansarás!

El caballo del fugitivo ponía toda su voluntad en servir a su dueño; pero éste no cesaba en su trato bruto. Su rebenque subía y bajaba continua, incansablemente.

Jim Larry rezongó, iracundo, y haciendo bocina de su mano izquierda, gritó al jinete:

—¡Alto y arriba las manos! ¡Tienes unos segundos para salvarle!

El hombre de la cara de rata giró sobre la silla, y sacando un revólver del 45, con la suficiente velocidad para demostrar que tenía experiencia en aquellos menesteres, disparó sobre Jim. Pero la bala pasó tan lejos de su blanco, que Jim ni siquiera oyó su silbido.

El lacero pudo dejar tendido al espía, pero un bandido muerto era una pobre cosecha, y algo le decía que aquel hombre podría revelar muchas cosas si lo capturara vivo.

Jim disparó contra el fugitivo para amedrentarle. Su bala pasó tan próxima a éste que casi se cayó de la silla, de espanto.

Después desvió su cabalgadura y desapareció tras una fila de rocas gigantes, al borde del precipicio. Parecía acorralado, pero decidido a aplazar el duelo o la captura hasta el último instante.

Jim se preguntó si el desesperado individuo lanzarse al Aguador. La idea hizo palidecer de rabia al lacero. El espía pensaría salvarse del choque agarrándose a la silla. Un hombre tan cobarde como había demostrado ser, no se preocuparía mucho de la suerte de su caballo.

El caballista espoleó a su alazán para que remontase la pendiente. Al aproximarse a la cumbre oyó el agudo relincho de un caballo. El sonido le hizo estremecerse. Jim amaba a los animales de tal modo, que no habría montado su propio caballo de haber sabido que éste tenía una pequeña rozadura ocasionada por la silla. Y temió que el fugitivo, ansioso por



escapar, hubiese obligado a su montura a realizar aquella espantosa zambullida.

Al coronar la loma Jim desmontó y corrió a asomarse al escarpado talud del río. Allá, al fondo, corrían las turbias aguas del Aguador. El caballo estaba vivo, todavía; resoplaba jadeante de vez en cuando, pero nadaba corriente abajo.

Durante un gran trecho las orillas continuaban siendo demasiado escarpadas para permitirle saltar a tierra; pero el caballo lo lograría, ya que, evidentemente, no había sufrido gran daño.

El único rastro del espía era su flotante sombrero, juguete de los remolinos. Probablemente se había matado y su cuerpo no habría subido todavía a la superficie. No había hecho más que recibir su merecido; en países como aquel la vida de los hombres depende de sus caballos y el individuo capaz de dar tan mal trato a su cabalgadura sólo puede pagar tal injusticia con la vida.

Jim enfundó su 45, pero, de pronto, volvió a echar mano a la culata. Había oído crujir unos arbustos, a su espalda.

Giró rápidamente, y esta acción le salvó de recibir una bala entre las paletillas. El proyectil trazó un estrecho surco en su sien. El dolor no fue mucho mayor que el pinchazo de una avispa, pero la tremenda conmoción privó a Jim de su fuerza. Sintió un vahído y se tambaleó.

Vió como entre brumas el largo cañón de una pistola que asomaba por entre un grupo de arbustos. Trató de desenfundar su 45, pero su mano permació pegada a la culata de la pistola.

¡Bang!

Salió otro fogonazo de las malezas, y pasó rozando la cabeza del medio inconsciente Jim Larry. Éste vio que el bandido corría hacia él. El miserable sabía que Jim se encontraba inerte. El lacero lo sabía también. Y, haciendo un esfuerzo sobrehumano, logró sacar su colt y disparó contra el cobarde espía. Oyó vagamente un alarido de dolor de éste.

Después, luchó fieraemente por incorporarse sobre sus rodillas, pero no pudo vencer la conmoción. Se llevó la mano a la sien, la retiró manchada de sangre y se desplomó desvanecido.

Cuando abrió los ojos, se dio cuenta de que no había estado mucho tiempo desmayado; pues el sol apenas había cambiado de posición. Los latidos de su cabeza eran tan dolorosos, que le empañaban la vista. Estaba tendido a la raquítica sombra de un cactus.

Unos pasos más allá, tres hombres estaban hablando acaloradamente.

A Jim le pareció reconocer las angulosas facciones de uno de ellos. Y experimentó la sensación que debe sentir el hombre que se hunde en la arena movediza.

(Continuará)



EL DIA DEL VALOR

SANTA MARIA de la CABEZA

GUION de ALASAINÉ

Cualquier pedazo de tierra española fué en julio de 1936 testigo de esta virtud de raza que hoy, al cabo de doce años, la juventud española exalta con recuerdos cubiertos de gloria. Uno de los muchos fué el Santuario de Santa María de la Cabeza.



El 29 de julio de 1936, mil quinientas personas buscaban refugio y amparo en Santa María de la Cabeza. De todas ellas, sólo 500 había en condiciones de combatir y defender a las restantes, en su mayoría mujeres y niños, de los atropellos marxistas.



Pronto los milicianos de Jaén tuvieron conocimiento de la existencia de estas gentes alzadas por España y destinaron una columna para atacarla.

Una primera línea de defensa del Santuario estaba en el próximo caserío llamado Lugar Nuevo. Allí, apostados buenos tiradores, recibieron con disparos muy certeros a los milicianos audaces...

No puedo permitir que esa gente continúe sublevada. Una columna la ha de atacar inmediatamente hasta la rendición.

Ahora mismo saldremos para allá.



La destrozada columna de milicianos por un puñado de valientes, fué pronto reforzada, y otra vez lista para nuevo ataque.

Desastrosa fué la primera actuación de las milicias rojas. Los defensores de Santa María de la Cabeza, les produjeron un serio descalabro.

¡Estáis herido! ¡Debéis retiraros!

¡Qué importa! ¡Mi misión no ha terminado! ¡Cuando esos echen a correr, también lo haré yo al botiquín!



¡Malditos guardias! ¡Cómo tiran!

¡Ah! ¡Me muero!



Los descalabros de las milicias se repetían todos los días. Pero había un enemigo del que no era tan fácil defenderse y que ya empezaba a ensañarse en las filas nacionales, y en las mujeres y niños que ocupaban el Santuario... Era el hambre.

El hambre empieza a hacer estragos en las mujeres y los niños. No tenemos ya nada que llevarnos a la boca. Si no lo remediamos, nuestra resistencia se agotará.

Capitán Cortés, si me lo permitís, esta noche tendremos que comer. Unos hombres me acompañarán y daremos un golpe de mano.



Esta vez los quiero tener a todos prisioneros. Vivos o muertos. ¿Lo habéis oído? Va a ser una vergüenza que otra vez tengamos que retroceder.



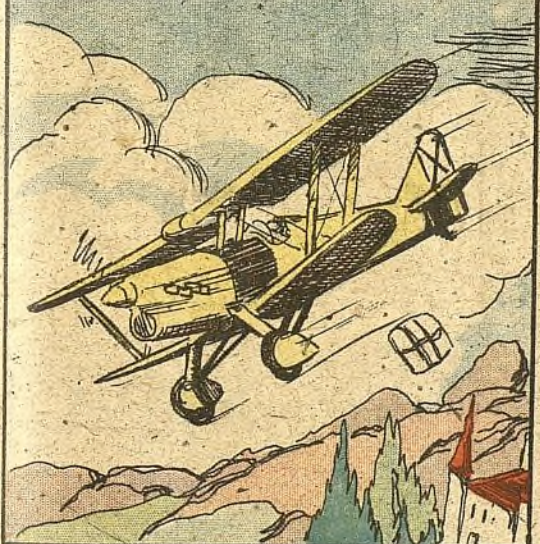
Otra vez se dejó sentir la furia heroica de los defensores, en las filas milicianas, las que en presuroso desorden regresaron a sus posiciones.



Una escaramuza provocada por los defensores del Santuario produjo la llamada de atención de las milicias a una parte de las defensas, momento que dos hombres aprovecharon para pasar a montes próximos en busca de víveres.



...llegó una esperanza. Un avión arrojó un paquete conteniendo alimentos y material. La alegría fue inmensa. Se repitieron diariamente los raids portadores de abastecimiento. Pero...



A tan intenso ataque artillero sólo se le podía replicar con fuego de fusilería. El valor de sus gloriosos defensores empezó a escribir una de las páginas más gloriosas de nuestra historia en aquellos primeros días de abril, que anunciaba primavera hermosa para sus muertos.



Pocas horas después una piara de cabras entraba en el Santuario para ser sacrificadas. Aquél día se comió bien, pero...



...las milicias rojas estaban ebrias de rabia por su impotencia para vencer a aquel puñado de héroes. Y con 6.000 hombres concentraron el mejor material de que disponían. Había que terminar con aquella vergüenza para ellos.



...el sitio continuaba implacable. El hambre volvía a hacer estragos en los defensores. La llegada de socorros era imposible. Un día...



Diez y nueve piezas de artillería de diferentes calibres abrieron fuego sobre tan gloriosa defensa. Los frágiles muros del Santuario temblaban y saltaban hechos pedazos por el aire. Sólo los corazones de sus defensores se mantenían firmes ante tal infierno de fuego.

¡Españoles!
¡Viva España!
¡A morir por ella!

Y fué el día 1.º de mayo de 1937 cuando los pocos hombres que quedaban con vida, defensores del glorioso Santuario, quisieron morir matando antes que ver mancillado su honor.



El último en morir fué el capitán Cortés, y con él se apagó la defensa del Santuario, porque todos sus defensores, absolutamente todos, estaban muertos o mortalmente heridos. Con su sangre heroica se escribió el final de esta gloriosa epopeya, que la juventud recuerda entre el Alcázar de Toledo, Simancas y muchos otros.

GANA BERNARDO RUIZ LA VUELTA A ESPAÑA

El mismo día que se jugaba la final de la Copa, terminaba en Madrid la VIII Vuelta Ciclista a España llegando los corredores «supervivientes» al mismo Estadio de Chamartín en que se celebraba el encuentro citado.



La prueba ciclista ha sido— como siempre— muy dura, pues atravesar nuestra nación de punta a punta (4.000 kilómetros en total) en esta época del año en que el sol luce ya en todo su esplendor, supone un esfuerzo agotador.

Por ello han abandonado la prueba más de la mitad de los corredores que comenzaron, pudiendo decirse que el único «argumento» interesante de la Vuelta ha sido la lucha codo a codo de Langarica y Bernardo Ruiz, resuelta a favor de este último más por la mala suerte del vizcaíno, que a merecimientos propios del corredor de Orihuela.

Lo cual no quiere decir que el jersey de vencedor esté en malas manos, ya que Bernardo Ruiz ha sido en todo momento un digno enemigo de Langarica. Así pues, ya tenemos a Bernardo Ruiz de Campeón de España de ruta, y de vencedor de la Vuelta nacional.

¡Enhorabuena, muchacho!

NO LE GUSTA LA SIDRA A EMILÍN



El que hasta ahora fué un excelente jugador del Oviedo, Emilín, ha manifestado a su Directiva que no quiere seguir jugando por más tiempo en el equipo asturiano, por lo que ha pedido y se le ha concedido—la libertad absoluta para marchar donde quiera.

Se ignoran los motivos de la resolución tomada por el buen extremo ovense, sobre todo ahora en que acababa de hacerse cargo del equipo en calidad de preparador Juanito Urquiza. Pero el caso es que «don Emilín» no quiere beber más sidra, y hasta aseguran algunos que marchará a jugar a Méjico.

¿Habrá arreglo a última hora?

(Dib. J. Secades.—Oviedo).

Deportes

EL SEVILLA CAMPEÓN POR TERCERA VEZ



Arriba: Busto, Antúnez, Mariano, Eguiluz, Belmonte y Joaquín. Debajo: Arza, Domenech, Campos, Pineda y Alconero.

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA FINAL



Por primera vez en la historia del fútbol español, jugaron la final de la temporada 1947-48 los equipos del Celta y Sevilla ante 60.000 espectadores reunidos en el Estadio de Chamartín, asistiendo S.E. el Generalísimo, y arbitrando el encuentro el catalán Vilalta.

En el primer tiempo la lucha fué muy disputada apreciándose cansancio en los gallegos, a consecuencia de los anteriores partidos eliminatorios jugados por ellos, dentro de la semana anterior, contra el Español.



Dominando más el Sevilla, terminó este primer tiempo con empate a 1 tanto, marcados por Muñoz y Mariano.

A poco de comenzada la segunda mitad, resultó lesionado el portero céltico Simón en un choque al tirarse a los pies de Arza, teniendo que retirarse del campo y siendo sustituido por Alonso.

Y desde este momento se acabó prácticamente el encuentro ante la inferioridad de los gallegos, apuntándose el Sevilla tres tantos



más, obra de Mariano (2) y Arza.

Los sevilistas Alconero y Eguiluz fueron los verdaderos artífices de la victoria andaluza. Por el Celta, su mejor hombre fué Simón hasta que hubo de retirarse.

La recaudación pasó del millón de pesetas.

Con este triunfo, el Sevilla ostenta ya por tres veces el título de campeón de Copa.

(Dib. J. Serrano.—Cádiz). y M. L. Montoto).



EL ESTRECHO NO LE VIENE ANCHO

¿Os acordáis de Daniel Carpio? Se trata de aquel nadador peruano



que hace poco más o menos un año, atravesó brillantemente el Canal de la Mancha.

Pues bien; este animoso deportista no quiere permanecer ocioso, por lo que en estos momentos está en España preparándose para dar a nado otro salto mayor: la travesía del Estrecho de Gibraltar, proeza no realizada todavía por nadie, aunque intentada por muchos.

¿Conseguirá Carpio sus propósitos? Pues poco tiempo hemos de tardar en saberlo, porque está esperando el instante en que las condiciones meteorológicas sean mejores, para intentar tamaña prueba.

Nosotros no dudamos de su éxito, porque Carpio tiene que nadar como una «carpia»...

(Dib. J. M. Peiró.—Madrid).

OPTICA Y DEPORTE



El que «COBRA».—¡Estupendo! Ahora se me sujetarán bien las gafas en la nariz...

(Dibujo A. D. Prieto.—Villafranca).

LOS PELIGROS DEL AUTOMÓVIL

En poco más de una semana ha habido tres accidentes mortales en carreteras de autos, en Europa.

El famoso corredor Achilles Varzi y Omobono Tenni, resultaron muertos en los entrenamientos del Gran Premio de Europa, por patinazos en curvas mojadas.

Y el suizo Chistian Kantz falleció igualmente a los pocos días, cuando se celebraba la citada prueba europea.

Ha sido una mala racha como no se había dado hasta ahora... a no ser en las carreras de Indianópolis (América del Norte) que son las de historial más sangriento por no haber peraltes en el recorrido de los coches.

Será mejor que corramos «a patita»...

Zanahoria



Ayuntamiento de Madrid

EDITORS PRESS SERVICE, INC.—NUEVA YORK

Ardiaron los NIELOS

RESUMEN: El «Emperador de las Nieves» por encargo de su gobierno, lucha en la zona polar de Jwée, con la intromisión de una compañía petrolífera extranjera. Por un sabotaje estuvo a punto de perder la vida, en accidente de aviación. Cuando llegó a Jwée habían arriado la bandera de su país, emborrachando previamente al jefe de la tribu esquimal amigo del brigadier Inchausti. Su ayudante el subteniente Arnau, resultó que era un traidor, dispuesto a venderlo, sin que él lo supiera.

F. Blaney.



Confíen en mí, tanto como yo desconfío de Vds. Yo seré el que lo traiga. Necesito que mi hazña la vean todos. De lo contrario, sus marineros, mi comandante, y sus operarios, Mr. Thurby, podrían achacar el éxito a sus respectivos jefes.

Mis hombres saben manejar el fusil. Tú les enseñaste. No lo han olvidado. Pero no tienen fusiles, ni mensajes mortíferos.



¿Mensajes mortíferos? Ah, sí! Bombas de mano. No os preocupéis. Yo os facilitaré todo.

El esforzado brigadier tuvo que rendirse a la evidencia. El que le trala la noticia le había visto conversar con él y dirigirse, en fraternal compañía, hacia una de las enormes focas que seataban en la ensenada. Así llamaba él a los acorazados.

¿Y qué querrá de mí el comandante Davis?



No sé. Él, como jefe del Servicio de Protección de nuestros trabajos, puede preguntarle por qué no se ha desembarcado del brigadier. Nuestro agente en Gaba aflojó los destizadores del avión.



Esto es lo que tengo que informarle, mi comandante.

Bien; me satisface su actuación, Arnold. Le prometo una medalla, cuando el brigadier desaparezca definitivamente.

Me conformo con un pequeño cheque.

Arnold se negó a declarar el punto en que se encontraba el Emperador de las Nieves, a pesar de las protestas del comandante y del pagaré que Mr. Thurby puso en sus manos.



Estaba seguro. Procuraré des-pistarlo.

¡Que tontería!

Tontería o no, lo cierto era que ambos querían apuntarse la captura del noble brigadier. Arnold, al salir del recinto, de la factoría, observó que le seguían, desde distintos lugares, dos bultos negros.



Mientras esto ocurría, al poblado esquimal llegaba un nativo en veloz carrera.



Pueden haberle detenido.

Huye. Te cogerán.

No. Reia. Los prisioneros no rien.

Te han traicionado, brigadier. Tu ayudante te ha vendido. Habla el lenguaje de los hombres malos y es amigo de su jefe.

¡No es posible!



Los consejos de la linda muchacha estuvieron a punto de hacer mella en el abatido corazón del «Emperador de las Nieves». Todo se había perdido. Su misión había fracasado. Pero, al dirigirse a su cueva...

(CONTINUACIÓN)

La ESPADA INVENCIBLE

por Eduardo Valtés

RESUMEN

«El Bravo de Monleón», cierto perdonavidas, poseedor de una espada que jamás ha sido envainada sino después de una victoria de su dueño, entra en el hostal de Maese Lombardo para hablar con el conde de Valmoral de algo que le bulle en la cabeza. Ante el espanto general, que da por segura la muerte del noble, el «Bravo de Monleón» y el conde se disponen a reñir.



Mientras aquello sucedía en el hostal de Maese Lombardo, en la señorial mansión del anciano don Fadrique de Tres Castillos, Marqués de la Vega y Señor de Albarracín, doña Guiomar, única hija entre los siete últimos brotes de aquel glorioso árbol genealógico...

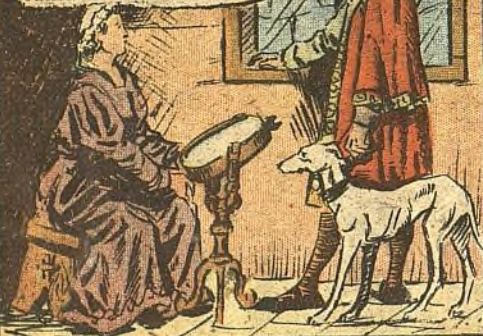
—¿Qué dolencia os aqueja, linda doncella? Tendéis todo cuanto puede ambicionar la dama más exigente de la tierra. Vuestra fortuna es inmensa, vuestras doncellas y lacayos, si quisieran, podrían constituirse en nación independiente; vuestras joyas, vuestros vestidos, vuestros afeites, envidia son de la esposa de nuestro soberano. ¿Qué más queréis?



Doña Guiomar no apetecía más. Al contrario. Una cosa le sobraba. El Duque de Arjona. Su próxima boda con él iba minando su delicada naturaleza y sus transparentes pupilas, acaso demasiado bellas, se veían constantemente inundadas de un tibio y amargo velo de lágrimas. Sus padres...

¿Sabéis, carísima esposa, que nuestra hija no es dichosa? ¿Sabéis que su casamiento con el duque la inspira verdadero pavor?

Desechad esas preocupaciones. Guiomar es una niña todavía. ¿Qué sino el dolor de dejarnos es la causa de su melancolía?



Pero doña Guiomar no sufría por abandonar la morada de sus antepasados. Ni siquiera sus padres, con amarlos tanto, le producían aquella tristeza, viéndolos a punto de no verlos más. No. Ni sentía ella repulsión por el duque, tan elegante, tan exquisito, tan gentil. No. Lo que ocurría era que...



...Ubaldo de Alcázar, capitán de los Ejércitos de Su Majestad, se le había adelantado en su corazón.

«Ropilla», fiel criado, haz llegar con el mayor sigilo este billete a mi señora doña Guiomar.

Bien, señor. Aguzaré el ingenio.



Y el bueno de «Ropilla», adentrándose en las cocinas de la casa de don Fadrique, se entrevistó con la siempre complaciente Dorotea.

Basta, «Ropilla». Dadme ese billete. Lo llevaré a su destino. Sois tan galán y decididor que no hay mujer que os niegue lo que deseáis de ella.

¿Os casaríais conmigo si yo os la pidiera, bella Dorotea?



Vais demasiado lejos, señor soldado.

Y cuando doña Guiomar leyó el billete...

¡Se va don Ubaldo! ¡Ay, dolor! ¡La guerra le reclama! ¡Ay, Dorotea, qué terrible veneno me has dado en ese billete!

Reportaos, señora mía. El asegurado que volverá en cuanto termine la campaña.

¡Entonces ya pertenecerá a otro hombre!



En cuanto «Ropilla» cumplió el encargo de su señor, regresó a su lado. Este se hallaba dando fin a los últimos preparativos.

¿Entregaste el pliego? Está bien. Ensilla mi caballo. Ya sabes. Has de tenerme al corriente de todo lo que suceda aquí. En caso de perentoria gravedad, ven en mi busca sin mirar el número de caballos que hayas de reventar. ¿Entendido?

¿Y yo no he de partir con vos, señor? ¿Olvidáis que soy soldado?



Pero «Ropilla» hubo de obedecer. Y con lágrimas en los ojos, vió alejarse el brioso corcel de don Ubaldo de Alcázar, capitán de los Ejércitos de Su Majestad.

Id con Dios, mi querido señor. Que Ellos proteja.

Y a ti que te dé cien ojos, mi buen «Ropilla».



¡A fondo!

¡Era cierto! ¡Su espada es invencible!



Dejemos a don Ubaldo de Alcázar picando espuelas, y volvamos nosotros al hostal de Maese Lombardo. El conde de Valmoral y «El Bravo de Monleón», frente a frente, medían su respectiva destreza en el difícil arte de la esgrima.

Alfredo Ibáñez

(CONTINUARÁ)

El CAZADOR de UTAH por SARENGA

Presumen

En el incomparable territorio selvático americano del Utah viven varios aventureros dedicados a la caza de caballos salvajes. Chane Weymer, héroe de nuestra historia, después de ser traicionado por Manerube que le robó sus cerillos, e impedimentado, logra salvar a la hija de Toddy Nokin, un jefe indio, impidiendo que el cuatrero la secuestrase, viéndose obligado, no obstante, a huir de su enemigo a galope de «Brutus», su caballo favorito, quien sorteando los mil accidentes del terreno y luego de numerosas aventuras llevó a su dueño al campamento de un texano, Melherne, asociado con Longbridge para establecerse en la región. Allí fue doble su sorpresa, pues además de encontrar a Chen, su hermano más joven, vio a su rival contratado entre los expedicionarios, no atreviéndose a delatarlo por no producir incidentes en el campamento ya que gozaba de la confianza de los jefes. No obstante, con motivo de una cacería de cerillos acosados a instancia de Manerube contra vallas de espino artificial, y de la llegada del jefe indio, todo se aclaró, y mientras aquel secundado por Longbridge abandona el campo, Melherne y los suyos se instalan en las proximidades de la Meseta del Caballo Cerillo, refugio de Panquitch, el más bello de dichos caballos.



Y pronto tuvo ocasión Chane de poner a prueba su noble forma de cazar cerillos. Consistía en ponerse a la cabeza de su manada, ganándola en velocidad y así mantenerse sin ser alcanzado. Los animales, ciegos, creyendo que se trata de su guía, galopan y galopan hasta la corraliza de cedro que los encierra. Lo curioso del caso es que a medida que progresa el caballista en su avance se van agregando cerillos dispersos a la manada, de manera que en una ajorada de quince millas, por ejemplo, puede contarse con unas ciento cincuenta cabezas.



¡ATRÁS, POR FAVOR! ¡MISERABLES!

¡SON ELLOS! ¡Y PAGARÁN CARA SU NUEVA TRAICIÓN! ¡A ESE HOMBRE NO LO DEBIMOS DEJAR LIBRE!



ESPERA... VOY... ¡DEJADME!

¡NO VAYA, CHANE! PRONTO SERÁ DE NOCHE... SE LO SUPLICO ¡NO VAYA!

ES UN «CHOMETC». ¡UN CUCHILLO INDIO!



¿Qué relación tendría aquel arma lanzada cuando más confiados se encontraban nuestros amigos, con la huida de Manerube y Longbridge? Y, sobre todo, ¿cómo explicarse que aún procediendo del primero, secundara el segundo tan criminosa actitud? Porque Longbridge, ambicioso hasta el paroxismo, y desde luego falto de sentido pudo haber aceptado una alianza detestable, pero nunca rebasando los límites del respeto a la vida de su compatriota. Entonces, ¿de dónde procedía el peligro? Pronto lo veremos.

¡HE VISTO DOS INDIOS CORRER HACIA EL ESTE! ¡VOY CONTIGO, HERMANO!

¡AAAAH! ¡SOLTAR BLANCO... PIUTE SER BUENO!



PIUTES TRAIADORES, ¿EH? ¡TÚ YA ESTÁS ENVUELTO! ¡A VER TÚ CÓMO TE ZAFAS DE LA CORBATA!

¿POR QUÉ LANZASTEIS EL CUCHILLO? ¿QUIÉN OS PAGÓ? ¡HABLA! ¡PRONTO!

OTRO HOMBRE BLANCO DIÓ DINERO. VIVE MESETA OTROS CUEVA...



TIENEN BLANCO CON ATADAS... BLANCO LLORAR PIDE DINERO...



MI PLAN ES INTERNARME POR LA MESETA Y DAR CAZA A ESOS BANDIDOS, PERO NECESITO IR SÓLO. UN HOMBRE SE OCULTA FÁCILMENTE.

NO OBSTANTE, CONSIDERO PELIGROSO EL ASUNTO. Y USTED ES MI ÚNICA ESPERANZA, CHANE WEYMER.





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

En una capital



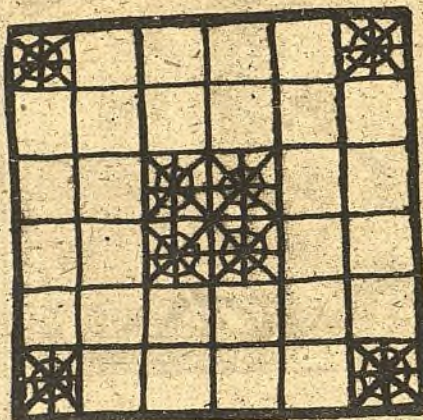
El guardia:
—¡Eh... eh...! ¡No se puede pasar por ahí!
¿No ha visto usted el disco verde que hay allí?
El paleto:
—Diga usted, ¿hay que esperar a que madure?
Jesús Díaz
Calle Calvo Sotelo, n.º 8
Encinasola (Huelva).

El problema de la "carne"



El león: —Estos exploradores de hoy día son una birria. Ya ven: una pata de palo, dentadura postiza, una mano de goma, un ojo de cristal...
Isabelita García
General Mola, 7.1.º
La Bañeza (León).

Crucigrama



Horizontales: 1. Fruta. — 2. Vaso para el té. — 3. al revés: artículo. Contracción. — 4. Con a delante: dueño. Nombre de letra. — 5. al revés: aparato para saber la dirección del viento. — 6. al revés: Hongo.
Verticales: 1. Ten. — 2. Juguete. — 3. al revés: nombre de letra. al revés: nombre de letra. — 4. Nota. al revés: artículo. — 5. Moros. — 6. al revés: bujía.

Amadeo Cuadrado

Calle José Antonio, 109. Palamós (Gerona).

En el museo



—¿Y éste es el vencedor?... ¿Pues cómo habrá quedado el vencido?...
José López Alzaga
Santa Clara, 32. Burgos.



Antonio Fernández
Comandante Haya, 11, Melilla.

dida en los cuadros requeridos para el juego, y las piezas estaban representadas por botellas de diferentes clases de vino, según la importancia de cada pieza. El rey, por ejemplo, era una botella de champagne. Cuando tomaban una pieza, se bebían el contenido. Exceso decir, que jamás se ha tenido noticia de que alguna partida haya podido llegar a su término.

Francisco Navas

Eduardo Dato, 52, Rute (Córdoba).

Pensamientos

Las nuevas alegrías no devuelven la primavera a las alegrías pasadas, pero los dolores recientes hacen reverdecir los dolores pasados. — **Cha-teubriand.**



—Pero, María, ¿todavía no ha puesto sal en el salero?
—Es que me cuesta mucho trabajo hacer pasar la sal por los agujeritos, señora.

José Garreta
San Fermín, 32, 2.º
Pamplona.

Pinturas



—¡Hola, Pepel! ¿Cómo está tu mujer?
—No lo sé.
—¿No lo sabes?
—Hace mucho tiempo que no le veo la cara.
—¿Por qué?
—Porque se pinta de un modo escandaloso.

Pedro Vega García
Torrelavega (Santander).

Fernando de Miguel
Av. de Madrid, 31 - Jaén.



Manuel Santiago
13 años
Calle Parras, 8, Los Santos de Maimona (Badajoz).



José Fernández
14 años
Sama de Langreo (Oviedo).



Martín Zuazo
13 años - Bilbao.

Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 — Relativo a la música.
1 4 3 6 7 — Libro para decir la misa,
3 6 7 — Condimento.
4 — Cifra romana.
1 6 3 — Cantidad.
5 6 3 6 3 — Viviendas.
5 7 6 3 4 5 6 — Cierta clase de música.

Amadeo Cuadrado
15 años

Calle José Antonio, 109, Palamós (Gerona).

Mister raro



Alejandro Fernández
Ancha, 5. Mora (Toledo).

Más quiere España honra sin barcos que barcos sin honra. — **Méndez Núñez.**

La ley debe ser clara, precisa, uniforme: interpretarla es corromperla. — **Napoleón.**

Si la instrucción, mejorando las artes, atrae la riqueza, también la riqueza, produciendo el lujo, afición a corromper las costumbres. — **Jovellanos.**

Chiste



—¿Con qué se escribe verde?
—Con v.
—¡Muy bien!
—¿Y blanco?
—Con tiza.

Juan Madrado
Romero de Torres, 12, Belmez (Córdoba).

Curiosidad

UN AJEDREZ RARO

Hace algunos años, cuatro jóvenes húngaros trataron de introducir una innovación en el juego de ajedrez, curiosa en extremo. El tablero era una mesa de billar divi-

La perfecta lisonja siempre tuvo fundamento sobre defectos. — **Lope de Vega.**

La belleza que atrae, rara vez coincide con la belleza que enamora. — **Ortega y Gasset.**

Haz marchar tus asuntos antes de que ellos te espolpeen. — **Franklin.**

La educación es un seguro para la vida y un pasaporte para la eternidad. — **Aparisi y Guijarro.**

El amor es como la muerte: pocos llegan a él bien preparados. — **Tomaseo.**

José Pardo
Cuesta de Santo Domingo, n.º 12 - Madrid.

Soluciones al número anterior

AL JEROGLÍFICO: «El Divino Impaciente».

AL LOGOGRIFO: «Madre».

AL CRUCIGRAMA:

HORIZONTALES: 1. Es. — 2. Así. — 3. Pone. — 4. Hogar. — 5. Sonaba. — 6. Hojeras. — 7. Asate. — 8. Llama. A.A.A. P.R. — 9. Realeza. Dorar. — 10. Ametralladora.
VERTICALES: 1. A. — 2. M. — 3. Re. — 4. T. — 5. Dar. — 6. Ala. — 7. Lema. — 8. SAZL. — 9. HA. A. A. — 10. Sota. — 11. Hojeador. — 12. Pone. Aor. — 13. Aogará. Ra. — 14. Apeabanse. — 15. Arrasaréis.

Chiste



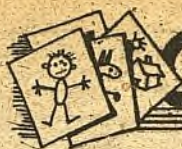
El oficial se encara con el recluta: —¡Firme! El recluta, amoscado: —¿Cómo quiere que firme si ya le he dicho que no sé escribir?

Antonio Lahuerta
Orús, 4. Zaragoza.



Manuel Vega García
Torrelavega (Santander).





COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Eusebio Laforre
Monreal de Campo.



José Luis Lázaro
13 años.—Madrid.



Juan Sanz
10 años.—Madrid.



Juan Aledón
Castellón.



Francisco Moruno
Pueblo Nuevo.



Hortensia López
4 años.—Madrid.



Amalia Astor
10 años.—Madrid.



Juan Rosell
Cerril de Ter.



Vicente Cerrato
11 años.—Guareña.



Marina García
Zaragoza.



Pedro Gari
15 años.—Melilla.



José Torrida
Tarragona.



Loli Aguilar Núñez
Puente Genil.



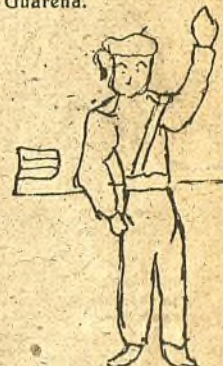
Andrés Martínez
Barcelona.



José Baeyens
Luceni (Zaragoza)



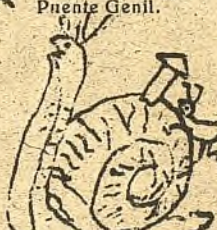
Antonio Álvarez
10 años.—Málaga.



José Romero
12 años.—Badajoz.



Aniña Herrera
Cabezarados.



Manuel López
12 años.—Ocaña.



Una casita,
una iglesia y dos viejos.
Buscar los viejos.



Dos pilluelos están
molestando este caballo.
¿Los véis?



Los ingenieros
Pelicanos



Los colosos de la Naturaleza

Entre las selvas amazónicas, en la Meseta de la Muerte, una expedición científica ha descubierto, con plena vida, los restos de una civilización prehistórica. Traicionados por dos sirvientes mestizos, que hirieron al fiel negro Zambo, aunque luego murieron por su vil acción, los expedicionarios tienen que luchar, no sólo contra los animales fabulosos, sino también con los hombres simios, aislados en la fatídica Meseta.



¿Y si este hombre tan primitivo nos traicionase?

Tenemos que confiar en él. Sin duda que nos conduce a su pueblo por una senda oculta.

Efectivamente. Ptak, el hombre rudimentario que hube también de los simios, respetaba a los hombres blancos, por el extraño poder de sus armas. Pero, temeroso de la selva, los conducía hacia su pueblo utilizando el camino de un río subterráneo.

Después de un combate por sorpresa, caen prisioneros el profesor Leytong y su viejo rival Stone, causante de la expedición. El periodista Reggie Drew y Dal Norton, un famoso explorador, se disponen a salvarlos, con ayuda de los hombres rudimentarios, eternos enemigos de los simios.

Pues entonces, suicidese, porque nuestro martirio será espantoso.

Yo no confío en que nadie pueda salvarnos...



Tensa razón el profesor Stone. Los hombres simios eran crueles y arrojaban a sus prisioneros sobre el cañaveral, desde la cima de la Meseta. Así murió, meses antes, James Lad, el antiguo amigo del profesor, cuyo cadáver descubrieron atravesado por las cañas.

Parece que se alegran de su vuelta, Norton.



Eso nos conviene. Tal vez quieran ayudarnos agradecidos.



Ptak era hijo del jefe de la tribu y su regreso causó gran regocijo. Después de explicar quiénes habían venido con él, todos rindieron homenaje a los dos blancos.

Déjelos, creen que somos tan fuertes como sus espíritus.

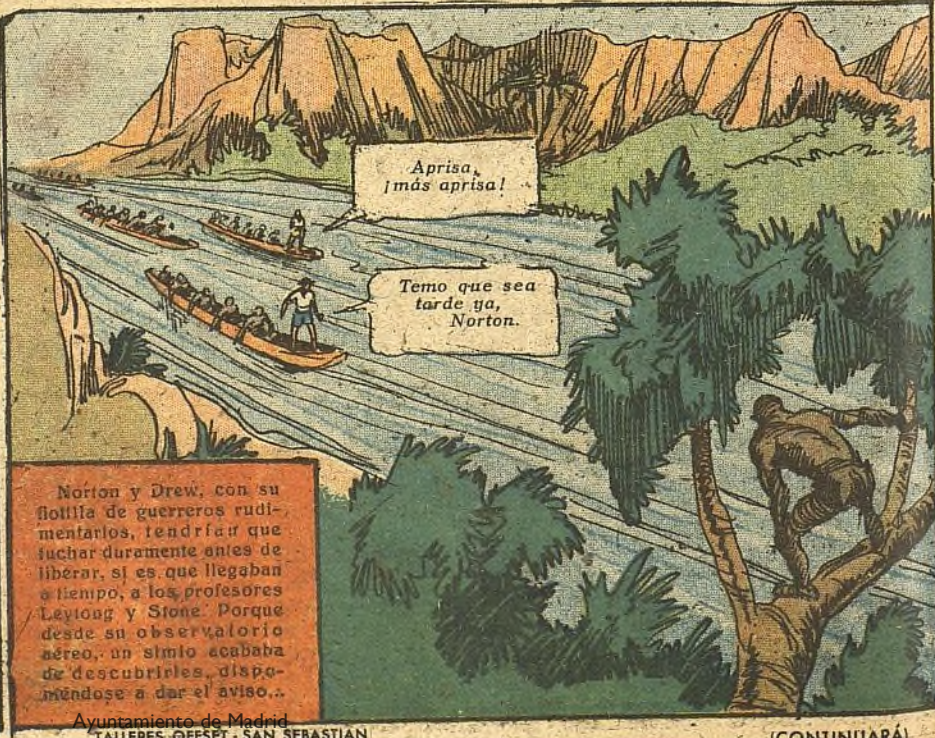
¿Cómo podríamos decirles que se levanten?



¿A cuál le tocará ahora morir arrojado al cañaveral?

Uno a uno, los prisioneros iban siendo sacrificados por los hombres simios, con algarazara cruel. Al parecer, Stone y Leytong estaban condenados irremisiblemente.

Quedamos tres, Stone.



Aprisa, ¡más aprisa!

Temo que sea tarde ya, Norton.

Norton y Drew, con su flotilla de guerreros rudimentarios, tendrían que luchar duramente antes de liberar, si es, que llegaban a tiempo, a los profesores Leytong y Stone. Porque desde su observatorio aéreo, un simio acababa de descubrirlos, disponiéndose a dar el aviso...